

El tercer hombre

(THE THIRD MAN)

VISIONES
URBANAS

Nº 157 (DICIEMBRE 2006)



SINOPSIS

El escritor norteamericano Holly Martins viaja a la Viena ocupada por los aliados en la posguerra, invitado por su amigo Harry Lime. Al llegar descubre que Harry ha fallecido en un accidente de tráfico. Sin embargo las versiones contradictorias y la sospecha de que Harry traficaba en el mercado negro con penicilina adulterada llevarán a Martins a investigar el caso, dispuesto a esclarecer las extrañas circunstancias que rodean la muerte de su amigo.

FICHA ARTÍSTICA

Holly Martins..... JOSEPH COTTEN
Anna Schmidt.....ALIDA VALLI
Harry Lime..... ORSON WELLES
Mayor Calloway..... TREVOR HOWARD
Sargento Payne..... BERNARD LEE
Portero..... PAUL HORBIGER

FICHA TÉCNICA

Duración..... 104 min.
Nacionalidad..... Reino Unido
Año de Producción..... 1949
(B/N)

Dirección..... CAROL REED
Productora.....LONDON FILMS
Productor... ALEXANDER KORDA
.....DAVID O. SELZNICK
Guión.....GRAHAM GREENE,
.. CAROL REED, MABBIE POOLE

Fotografía..... ROBERT KRASKER
Montaje.....O. HAFENRICHTER
Música..... ANTON KARAS
Direcc. Artística..... V. KORDA
Vestuario..... JOE SHEAR

EL DIRECTOR: CAROL REED

Nacido en 1906, debuta como actor teatral en 1924 y en 1927 ocupa el puesto de secretario del escritor Edgar Wallace, encargándose de la supervisión de las adaptaciones cinematográficas de su obra a cargo de British Lion. Ocho años después dirige su primera película, *Sucedió en París*, alcanzando su primer éxito con *The stars look down* (1938). Tras trabajar para el ejército inglés como documentalista durante la II Guerra Mundial, conoce su mejor momento profesional a finales de los cuarenta gracias sobre todo al éxito de *Larga es la noche* (1947), *El ídolo caído* (1948) –trabajo destacable que supone su primer encuentro con el novelista Graham Greene- y por supuesto *El tercer hombre* (1948), el mayor éxito de su carrera, galardonada con la Palma de Oro en Cannes y por la que sería nominado al Oscar al mejor director. A pesar de su irregular filmografía posterior, Reed alcanzaría de nuevo el reconocimiento en 1968 por su trabajo en el musical de Lionel Bart, *Oliver!*, logrando el Oscar a mejor película y mejor director. Caballero de la Corona Británica desde 1952, falleció en Londres en abril de 1976.



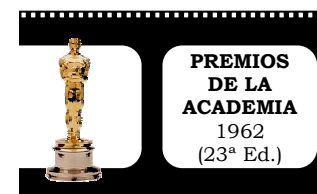
FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1935	Sucedió en París (It happened in Paris)	1953	Se interpone un hombre (The man between)
1935	Midshipman easy (Midshipman easy)	1955	El niño y el unicornio (A kid for two farthings)
1936	Laburnum Grove (Laburnum Grove)	1956	Trapezio (Trapeze)
1938	The stars look down (The stars look down)	1958	La llave (The key)
1938	El amor manda (Bank Holiday)	1959	Nuestro hombre en La Habana (Our man in Havana)
1940	Night train to Munich (Night train to Munich)	1963	El precio de la muerte (The running man)
1947	Larga es la noche (Odd man out)	1965	El tormento y el éxtasis (The agony and the ecstasy)
1948	El ídolo caído (The fallen idol)	1968	Oliver (Oliver!)
1949	El tercer hombre (The third man)	1970	El indio altivo (Flap)
1951	El desterrado de las islas (Outcast of the islands)	1972	Sígueme (Follow me)

GALARDONES



Palma de Oro a la
Mejor Película



Mejor Fotografía
(Robert Krasker)

COMENTARIO

"Me había despedido para siempre de Harry una semana antes, cuando el atañid descendió en la helada tierra de febrero, de manera que no di crédito a mis ojos cuando lo vi pasar, sin el menor indicio de que me reconociera, entre la multitud de extraños del Strand". La leyenda del Mejor film británico de la historia –título que recibiría en 1999 del British Film Institute- empezó a gestarse a finales de 1947 durante una cena entre sir Alexander Korda y Graham Greene. Unas palabras garabateadas por Greene en la solapa de un sobre, fueron suficientes para convencer al veterano productor, el cual acariciaba desde hacía algún tiempo la posibilidad de rodar una película ambientada en la Viena de la inmediata posguerra. En febrero del año siguiente, Korda envió al escritor a la capital austriaca para preparar la novela que serviría de base al posterior guión cinematográfico, aunque ésta sólo sería publicada tras el inesperado y rotundo éxito internacional del film. El paisaje urbano que descubrió Greene a su llegada a Viena, distaba mucho de la esplendorosa urbe imperial anterior a la contienda. La ciudad había quedado reducida a un conjunto de escombros y ruinas calcinadas, dividido desde 1946 en cuatro sectores –controlados a su vez por cada de las potencias aliadas- y en el que la población malvivía gracias al tráfico de medicinas y alimentos en el mercado negro. El complejo entramado de alcantarillas que comunicaba toda la ciudad era utilizado por los vieneses para cruzar ilegalmente de una zona a otra –en especial desde y hacia el sector soviético- accediendo a través de entradas camufladas en los quioscos publicitarios de las plazas. Tras una estancia de varias semanas recorriendo las calles, los cafés y los clubes nocturnos para captar la atmósfera y las sensaciones de la ciudad, Green regresaría a Londres para colaborar en la redacción final del guión junto a Carol Reed, amigo personal de Korda y uno de los directores más importantes de la industria británica de la época. Cineasta maltratado por la crítica internacional durante toda su carrera, Reed no pasaría nunca de ser considerado como un vulgar artesano, aún a pesar haber realizado obras tan interesantes como *Larga es la noche* (1947) o *El ídolo caído* (1949). Las suspicacias que siempre ha levantado la intervención de Orson Welles en la producción, generó, ya entonces, muchas dudas en torno a la verdadera autoría de la película, y su figura quedó injustamente eclipsada por la presencia del genio estadounidense, aunque éste sólo participara en la redacción de uno de sus diálogos –la legendaria frase del Renacimiento y el Reloj de cuco- y la realización de un plano –el de los dedos del acorralado Harry Lime asomando por las rendijas de una alcantarilla- en poco menos de diez sesiones de trabajo. Cuando el equipo de

rodaje se trasladó finalmente a Austria entre noviembre de 1948 y enero de 1949, la mayor parte de los escombros habían sido retirados y Viena ya no era el espacio urbano desmoronado que Greene había recorrido tan sólo unos meses antes. La ciudad comenzaba a resurgir de sus cenizas, y este hecho fue aprovechado magistralmente por Reed para trazar un interesante y espectacular retrato que, pese a su carácter documentalista en algunos momentos del film, se aleja radicalmente de los esquemas neorrealistas que hasta ese momento habían dominado las imágenes urbanas de la posguerra. El enorme impacto que supuso la Segunda Guerra Mundial en Europa, había transformado la faz de las ciudades hasta convertirlas en espacios agresivos marcados por la destrucción y la muerte, donde deambulan sin rumbo fijo seres ahogados en devastadores conflictos emocionales. Sin embargo, cuando los personajes de *El tercer hombre* transitan durante la noche por las vacías y oscuras calles de Viena, la cámara de Reed nos descubre un paisaje completamente distinto, en el que las fracturas de la ciudad configuran un territorio exuberante de superficies brillantes y sombras intensas. Bajo la dirección de Robert Krasker –el cual ya había colaborado con el realizador inglés en la fotografía de *Larga es la noche*- las calles fueron regadas con agua durante horas en cada una de las escenas e iluminadas con potentes luces puntuales, resaltando la textura de la superficie urbana y sus contornos erosionados. El resultado final de clara influencia expresionista, es un trabajo de enorme impacto visual en el que la distorsión de las imágenes, los encuadres inclinados, la alteración de las escalas y los contrastes de luces y sombras convierten la ciudad en un paisaje de singular belleza, retomando la fascinación de la cultura neoclásica europea por el valor estético de las ruinas y las formas de la ciudad destruida. Los aguafuertes de Giovanni Piranesi –uno de los artistas más importantes del Neoclasicismo- son sin duda un ejemplo paradigmático de esta fascinación. Sus grabados en los que reproduce los restos arquitectónicos de la Roma clásica, renuncian, al igual que las imágenes de Reed, al realismo y verosimilitud de la representación, manipulando la percepción del espacio arquitectónico mediante falsas perspectivas e intensos claroscuros, en un intento por devolver a la ruina su grandiosidad perdida. En su descripción filmica del espacio urbano vienés, Reed trata de rescatar en una operación similar la memoria de la ciudad moribunda, recuperando su esplendor a través de imágenes claramente artificiosas, pero de enorme valor expresivo y formal. Viena volvería a la normalidad en mayo de 1955, pero para entonces, el film ya se había convertido en parte fundamental de su imaginario colectivo y en una de las obras más importantes de la historia del cine.

SOBRE EL REPARTO

ORSON WELLES

Nacido en 1915 en Wisconsin, queda huérfano a la corta edad de 13 años y viaja a Europa para iniciarse en el teatro. En 1933 debuta como actor y director teatral en Broadway, fundando con John Houseman su propia compañía en 1937: la *Mercury Theater*. El escándalo originado con su versión radiofónica de *La guerra de los mundos*, le permite firmar un contrato con la RKO para dirigir y protagonizar su primera película, *Ciudadano Kane* (1941) por la que conseguiría el Oscar al mejor guión. El fracaso comercial del film provoca que la RKO altere el montaje final de su segundo trabajo, *El cuarto mandamiento* (1942) que tampoco consigue el éxito esperado. Gracias a su matrimonio con Rita Hayworth rueda *La dama de Shangai* (1948), un nuevo fracaso comercial que agranda aún más su fama de derrochador y excéntrico, de la que intenta resarcirse rodando *Macbeth* (1948) en 23 días y con bajo presupuesto. Temerario del Comité de Actividades Antiamericanas, Welles se instala en Europa dirigiendo su versión de *Otelo* (1952) bajo un caótico plan de rodaje que dura tres años. A pesar de ganar la Palma de Oro en Cannes, la película no funciona comercialmente. Su regreso a Hollywood llega impulsado por el actor Charlton Heston, que exige a la Universal la presencia de Welles al frente de *Sed de mal* (1958). Su montaje final vuelve a ser alterado y suma un nuevo fracaso. El resto de su obra está integrada por ambiciosos proyectos inacabados que financia trabajando como actor para otros directores, en películas que poco o nada le interesan y entre las que destacan *El tercer hombre* (1949), *Moby Dick* (1956) y *Un hombre para la eternidad* (1966). En el ocaso de su carrera, Welles alterna sus apariciones en espacios televisivos con anuncios publicitarios hasta su muerte, acaecida en California en 1985

JOSEPH COTTEN

Nació en Virginia en 1905 y tras ser crítico teatral en el *Miami Herald* y ayudante del productor de teatro David Belasco, debuta como actor a principios del los años 30. A lo largo de la década se convierte en un nombre conocido y en 1937 se une a la compañía de Orson Welles, la *Mercury Theater*, para trabajar en teatro, radio y finalmente en el cine. Colabora con Welles en *Ciudadano Kane* (1941), *El cuarto mandamiento* (1942) y *Estambul* (1942), para luego empezar su carrera en solitario. Sin abandonar el teatro –protagonizó *Historias de Filadelfia* en Broadway junto a Katharine Hepburn- Cotten trabajará a las órdenes de algunos de los mejores directores de la época dorada de Hollywood como Alfred Hitchcock en *La sombra de una duda* (1943), King Vidor en *Duelo al sol* (1947) o George Cukor en *Luz que agoniza* (1944). En 1949 interpreta uno de sus papeles más memorables en *El tercer hombre* (1949) junto a su amigo Orson Welles, pero su carrera entrará en declive en la década de los cincuenta, lo que le lleva a crear en 1956 la marca *Fordyce Productions* para hacer el programa de televisión de *The Joseph Cotten Show*. Después de encarnar a interesantes personajes secundarios para Welles en *Sed de mal* (1958) y Robert Aldrich en *El último atardecer* (1961) y *Canción de cuna para un cadáver* (1965), su carrera cae en picado mientras hace todo tipo de sub-productos, spaghetti westerns y producciones de miedo rodados en España e Italia. Entre sus últimas treinta y cinco películas, en las que siempre hace de secundario, sólo destacan *Fraude* (1973, Orson Welles), *Alerta; misiles!* (1977, Robert Aldrich) y *La puerta del cielo* (1980, Michael Cimino). A pesar de haber participado en algunas de las películas más importantes de la historia del cine, Joseph Cotten jamás llegó a estar nominado al Oscar. Falleció en 1994 en Los Ángeles.